

GUERRA ANFIBIA - GUERRA DE MANIOBRA

Gastón Arriagada Rodríguez
Capitán de Navío IM

"La Guerra Anfibia debe planificarse para obtener la victoria con rapidez, con un número mínimo de bajas y un limitado apoyo externo y todo eso, contra un enemigo físicamente superior. Estos imperativos demandan una doctrina de Guerra de Maniobra"

General USMC A. M.
Gray.

Introducción.

Algunas de las tradicionales características de la Guerra Anfibia hacen imperativo y justificable que ésta se adapte a los conceptos de Guerra de Maniobra. Por ejemplo:

- El terreno más apto para el asalto anfibio, analizado desde el punto de vista marítimo, es simultáneamente el que mejor se presta para la defensa desde el punto de vista terrestre.
- Durante el movimiento buque playa, las fuerzas de desembarco están prácticamente indefensas.
- Una vez lanzado el asalto anfibio, prácticamente no caben posibilidades de repliegue si es que el enemigo presenta una resistencia demasiado fuerte en la playa y terreno interior.
- Al iniciar las acciones en tierra, las fuerzas de desembarco pasan por el momento más crítico de toda la operación, debido a que no disponen de un apoyo de fuego contundente, de una adecuada organización táctica, de comunicaciones expeditas, ni de un apoyo logístico integral, lo cual obliga a generar un poder de choque prácticamente desde cero.

Las características descritas obligan a replantearse el concepto anfibio de desembarco frontal, intentando alcanzar playas no protegidas para llegar a tierra sin oposición y desde allí generar movimientos envolventes sobre los flancos y

retaguardia del dispositivo enemigo, lo cual representa un uso adecuado de la maniobra.

La Guerra de Maniobra es un filosofía de combate que busca destruir la cohesión enemiga mediante una serie de acciones rápidas, violentas e inesperadas que produzcan un deterioro rápido y turbulento de la situación a la que el adversario no pueda hacerle frente.

De esta definición se desprende que el fin de la Guerra de Maniobra es conseguir la incapacidad del enemigo para resistir, mediante la destrucción de su cohesión moral y física, o lo que es lo mismo, de su capacidad para combatir como un todo eficaz y coherente.

Para comprender con claridad lo que se entiende por "Maniobra" es preciso analizar en mejor forma el término.

El significado tradicional de Maniobra tiene connotaciones especiales, por una parte considera el espacio para alcanzar una posición más ventajosa con respecto al enemigo, sin embargo, para hacerla más eficiente implica también una dimensión temporal, lo que representa generar un ritmo operativo mayor que el adversario para lograr ventaja del factor tiempo. Es mediante el esfuerzo coordinado de la maniobra en las dimensiones, espacio y tiempo que una Fuerza inferior puede obtener resultados decisivos frente a una Fuerza superior en medios y efectivos.

Mientras el objetivo de la Guerra de Maniobra es romper la cohesión del enemigo, su efecto inmediato es alcanzar una situación en la que éste no pueda reaccionar.

Pretende crear un ambiente en las que las acciones se desarrollen en forma tan rápida e inesperada que el enemigo no pueda enfrentarlas, llevándolo a una situación de pánico y parálisis que lo haga perder su capacidad de resistencia.

La Guerra de Maniobra lleva implícita la rapidez para conseguir la iniciativa, imponer los términos del combate y desequilibrar al enemigo de forma tal que sus reacciones sean progresivamente más lentas hasta que sea superado por los

acontecimientos. También es inherente la necesidad de violencia, no tanto como fuente de desgaste físico, como de confusión moral. Para ello es imperativo concentrar la fuerza contra las vulnerabilidades críticas del enemigo, golpeándolo rápida y audazmente donde más afecte su capacidad de lucha.

La guerra anfibia actual y futura.

El concepto de guerra anfibia imperante, en la mayoría de las Armadas del mundo, proviene de la doctrina que, el Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU. creó, durante la II Guerra Mundial, como solución para capturar los bastiones japoneses en el Pacífico Occidental. La operación anfibia de entonces suponía desembarcar sobre playas, en condiciones tales, que era muy difícil lograr la sorpresa, lo cual equivalía, en el plano táctico a lanzar un ataque frontal, desde el mar contra posiciones fuertemente organizadas.

Esta solución resultó apropiada para esta Guerra, satisfaciendo plenamente los objetivos perseguidos, en múltiples asaltos anfibios, sobre playas del Atlántico, costas de Italia e islas del Pacífico. Finalizada la II Guerra Mundial el concepto quedó consagrado y se ha mantenido vigente, por 50 años, conservando sus características fundamentales, tales como:

- Intensa preparación del área objetivo.
- Aislamiento de la cabeza de playa, en previsión de las operaciones de refuerzo y contraataque enemigo.
- Concentración de los buques transporte, de apoyo y cobertura, a corta distancia de la costa.
- Ataque frontal, desde el mar, mediante olas sucesivas en embarcaciones y vehículos anfibios.
- Apoyo de fuego naval y aéreo continuo en los momentos iniciales del asalto.
- Amplio desarrollo de sistemas logísticos y de comunicaciones.
- Unidad de mando y transferencia progresiva de control, del

mando naval al terrestre, hasta el término de la operación anfibia.

Tales procedimientos, apenas modificados en su versión original, por la capacidad de involucramiento vertical, aportada por el helicóptero, continúan considerándose adecuados en nuestros días.

Sin embargo, resulta fácil darse cuenta que, ciertas características señaladas, tienden a caer en la obsolescencia, debido a los siguientes factores:

- Se hace imperativo disponer libremente de los espacios marítimos y aéreos en el área objetivo, como asimismo el control del espectro electromagnético, para asegurar las comunicaciones, que garanticen la coordinación de la maniobra y la conducción de las operaciones.
- Es inconveniente la cercanía a la costa del área de concentración de buques, ante la lógica reacción de la tierra sobre el mar.
- El ataque frontal, efectuado con los actuales medios de transporte anfibia, hacen del movimiento buque-playa la fase más peligrosa e insegura de toda operación.

La relativa lentitud de este movimiento, permite al enemigo, que ya conoce la ubicación de la posible área de desembarco, disponer del tiempo suficiente para trasladar sus fuerzas, reorganizar su dispositivo defensivo, concentrarse y atacar a la Fuerza de Desembarco, cuando aún no ha establecido toda su potencia de combate en tierra.

Lo anterior hace necesario un cambio e innovación, en el concepto de empleo de las Fuerzas Anfibias, que incluya entre otros puntos:

- Aumentar considerablemente la movilidad táctica de los medios que ejecutan el movimiento buque-playa.
- Incrementar el poder destructivo del armamento y, en general, aumentar la potencia de combate.
- Intensificar el desarrollo de los sistemas de mando, control

y guerra electrónica.

- Desplazar el área exterior de transportes más allá del horizonte.
- Disponer de mandos experimentados en la conducción de Fuerzas Anfibias, creativos y audaces, para explotar las vulnerabilidades del enemigo y alcanzar las condiciones favorables a su maniobra.
- Mantener las Fuerzas Anfibias en un alto grado de entrenamiento, que garantice la ejecución oportuna y coordinada del asalto anfibio.

Ello hace imperativo, modificar el concepto anfibio vigente, pasando de una Fuerza Anfibia concentrada, que actúa en las proximidades de la costa, con embarcaciones lentas, a una que, desde grandes distancias, lance su asalto con medios rápidos, capaces de llegar hasta la retaguardia enemiga o atacar sus flancos simultáneamente. Esto representa el moderno concepto de "Asalto Anfibio Trans-Horizonte", que implica el cambio más significativo en la doctrina anfibia empleada desde 1940.

Este concepto establece que la Fuerza Naval, desde sus formaciones de navegación oceánica, inicia el movimiento buque-playa, lanzando el asalto anfibio desde distancias superiores a 30 millas, incorporando entre sus medios gran cantidad de helicópteros, vehículos de colchón de aire y buques de diseño avanzado que, por su alta velocidad permiten abordar la costa en forma segura y sorpresiva.

La incorporación de estos medios modernos permite aumentar en gran medida las posibilidades de acceso a la costa, ya que no requieren de playas especiales para el desembarco. Es así como, el Colegio Británico de Ingenieros Navales, ha manifestado que la combinación de vehículos de colchón de aire y helicópteros aumenta el porcentaje de playas abordables en el mundo, de un 17 a un 73%.

Sin embargo, esto no es la solución total del problema. La Fuerza de Desembarco requiere, para el desarrollo de sus acciones en tierra, de medios mecanizados; de artillería pesada, armas

antitanque y antiblindaje y del apoyo logístico necesario para enfrentar la alta potencia de combate, que el adversario opone en su defensa. Estos medios deberán también ser transportados trans-horizonte, en buques de gran velocidad, para lo cual se encuentra en estudio el diseño de un nuevo buque tipo LST, denominado LSF (Landing Ship Fast), con casco de fondo cóncavo, de especiales características hidrodinámicas, que reduce a un tercio la resistencia al medio acuático, respecto a buques convencionales y que podrán alcanzar entre 50 y 70 nudos y transportarían entre 150 a 200 hombres aproximadamente; 10 Tractores Anfibios o su equivalente en tanques o piezas de artillería.

Aplicación de la Guerra de Maniobra a la Guerra Anfibia.

El desarrollo tecnológico, el acceso más fácil a la costa por medios helitransportados y vehículos de colchón de aire y la necesidad de abordar el litoral sin oposición hacen imperativo replantearse modalidades tácticas más creativas y audaces para lograr poner en tierra la Fuerza de desembarco en forma segura y oportuna.

La inevitable reacción de la tierra sobre el mar y la concentración de fuerzas que el enemigo opondrá en las playas más probables de abordar generan la necesidad de emplear soluciones novedosas y diferentes al desembarco frontal.

Las posibles soluciones de este problema táctico las ofrece precisamente la guerra de maniobra la cual aplicando los conceptos tácticos recomendamos por Sun-Tzu basa su esfuerzo en "Sacar ventaja de la falta de preparación del enemigo para aproximarse por rutas inesperadas y golpearlo en los puntos más vulnerables de su dispositivo".

Con la intención de aplicar la conceptualización de guerra de maniobra se han planteado teorías tendientes a modificar la estructura tradicional de las operaciones anfibias, modificando su faseamiento y definiciones conceptuales más importantes. Por ejemplo, ya en el año 1982 el Coronel USMC Bruce G. Brown exponía

los siguientes planteamientos en el Marine Corps Gasette :

- La operación anfibia debería pensarse como un "Ataque lanzado desde el mar", no en un Asalto, ya que este término da la idea de un ataque frontal, lo cual se contrapone a la guerra de maniobras en que "el frente de las defensas enemigas debe ser evitado".
- Enfatizar la importancia de la obtención de información del enemigo mediante reconocimientos anticipados.
- La fase ensayo se justificaría sólo para efectuar las coordinaciones principales de los diferentes órganos de maniobra y la comprobación de los enlaces, evitando comprobar los planes, la sincronización y el alistamiento de las fuerzas, ya que todo esto último restringe la flexibilidad para reaccionar ante cambios en la situación del enemigo y canaliza a la fuerza de desembarco en una definitiva modalidad de empleo restringiendo su capacidad de sorpresa táctica.

Por otra parte la Junta de Reglas de la Infantería de Marina de España recomienda al respecto:

- Extender el campo de combate, tanto en tierra como en la zona de mar, para flexibilizar las operaciones de la Fuerza de Desembarco.
- Postergar la determinación de algunas Resoluciones Básicas hasta obtener información actualizada del enemigo.
- Dar gran énfasis a las operaciones de decepción y engaño.
- Iniciar el movimiento buque-playa a gran distancia de la costa para ganar seguridad y sorpresa.
- Desembarcar con el mínimo de oposición y en lo posible sin ella.
- Cambiar el concepto de Cabeza de Playa por Zona de

- Responsabilidad Táctica de la Fuerza de Desembarco.
- Crear el concepto de playas tácticas transitorias que permitan la proyección inicial de la Fuerza de Desembarco a tierra y desde ellas operar para conquistar la playa principal en que se produciría la descarga general.
 - Disponer de su sistema logístico de gran movilidad que garantice un apoyo integral tanto en tierra como a flote.

Los conceptos planteados son relevantes en el sentido de orientar un cambio respecto de los procedimientos vigentes y principalmente alentadores en el sentido de permitir una solución para Fuerzas de Tarea Anfibia que no cuentan con capacidad para desgastar y neutralizar las posibles playas de desembarco mediante un sostenido y contundente bombardeo naval y fuego de apoyo aéreo y naval.

En resumen aplicando la teoría de guerra de maniobras, la guerra anfibia podría flexibilizarse y facilitar el cumplimiento de la misión de la Fuerza de Tarea Anfibia mediante:

- Un intenso esfuerzo de búsqueda e información por agencias especializadas de la propia F.T.A. y F.D. pre-día D., tendiente a obtener inteligencia del enemigo, en tiempo real. La guerra de maniobra define que el objetivo fundamental y prioritario es el enemigo, por lo tanto hay que conocer cabalmente su organización, fuerza, ubicación, equipamiento, dispositivo y actividad que desarrolla (OFUEDA).
- Iniciar el movimiento buque-playa a la mayor distancia posible de la costa, objeto asegurar la sorpresa del desembarco, el cual debe ser descentralizado y sobre playas no protegidas y distantes de la principal, objeto favorecer la maniobra en tierra.
- Combinar desembarcos anfibios sobre playas transitorias con desembarcos verticales en la profundidad del dispositivo de defensa en tierra a fin de obligar al enemigo a reaccionar en

diferentes frentes y con ello debilitar el esfuerzo principal de su defensa.

- Combinar adecuadamente un sostenido apoyo logístico desde a bordo durante las primeras operaciones con un eficiente e integral apoyo logístico en tierra.

La Guerra de Maniobra en las operaciones terrestres.

La teoría y conceptos generales de la guerra de maniobras se establecen en la obra de Williams S. Lynd titulada "Manual de la Guerra de Maniobras". El autor, asesor en asuntos militares del Presidente de la comisión de Defensa del Senado de los EE.UU. y presidente del Instituto para la reforma militar de su país, basa su obra en la experiencia del Coronel de la Fuerza Aérea Norteamericana John Boyd, quien estudiando el excelente rendimiento de los pilotos norteamericanos en la Guerra de Corea no se explicaba como los aviones americanos F-86, inferiores en velocidad y condiciones aerodinámicas que los MIG-15 norcoreanos, pudieron obtener resultados exitosos.

En su investigación descubrió dos elementos determinantes, que finalmente se constituirían en el fundamento de su teoría; el avión F-86 tenía un mejor campo de visión desde su cabina y disponía de un sistema de comando y control hidráulico que le facilitaba reaccionar con mayor rapidez y agilidad. Estas ventajas técnicas permitían a los pilotos norteamericanos disponer de mayor tiempo para apreciar el panorama exterior y reaccionar rápidamente en función de lo observado. Por su parte los pilotos norcoreanos no disponían de esa ventaja siendo canalizados en sus acciones por los sucesivos cambios de actitud de su adversario.

Concluido su análisis el Coronel Boyd determinó que los pilotos norteamericanos lograban cumplir con mayor rapidez lo que él denominó el ciclo OARA (Observación - Apreciación - Resolución - Acción), provocando en sus oponentes incertidumbre, desconcierto, descontrol y finalmente la derrota.

En resumen, el autor concluye que si una fuerza en combate

puede realizar el ciclo Boyd más rápido que su oponente gana una ventaja. Cuando la fuerza más lenta actúa, la más rápida está haciendo algo diferente a lo que aquella observó y por lo tanto su reacción resultará inapropiada.

Consecuente con esta teoría, Maniobra significaría introducir al enemigo en el ciclo Boyd, siendo consistentemente más rápido en la ejecución de éste, hasta que el enemigo pierda su cohesión y finalmente se vea impedido de combatir como una Fuerza organizada y efectiva.

Maniobra en el ámbito de la guerra terrestre se interpreta como sinónimo de movimiento, sobre todo cuando se refiere a fuego y maniobra en el nivel de pequeñas Unidades. Consecuente con ello, el Coronel soviético F.D. Sverdlov la define como: "Movimiento organizado de Fuerzas en un eje diferente tendiente a lograr una posición favorable respecto al enemigo".

El Ejército de los EE.UU. en su Manual de Operaciones FM 100-5 se refiere a la maniobra como "Empleo de Fuerzas mediante el movimiento apoyado por fuego para alcanzar una posición ventajosa, desde la cual destruir o amenazar con destruir al enemigo".

En otro ámbito, pero también coincidente con la idea de movimiento el Almirante Castex identifica la maniobra con la "Realización de movimientos acertados para crear una situación favorable".

De lo anterior es factible deducir que el concepto movimiento es común en variadas definiciones implicando un término de acción, por el cual la maniobra pasa a constituirse en el elemento dinámico del combate que genera la capacidad de concentrar fuerzas en un punto crítico para lograr sorprender al adversario.

Una maniobra bien concebida debe lograr desequilibrar la fuerza enemiga; pero sin descuidar la protección de la propia. Por su condición dinámica requiere que la Fuerza ejecutora cuente con: una alta movilidad tanto anfibia, aérea y terrestre, conocimiento acabado del enemigo y del terreno, un mando y control eficiente, una adecuada organización, y un apoyo logístico seguro.

El moderno concepto de guerra de maniobra implica el desarrollo de procedimientos para su aplicación que dan origen a la táctica de guerra de maniobra, la cual es la resultante de la combinación de técnicas de combate con un razonamiento para decidir una aproximación original hacia el enemigo en un momento y lugar definido. La combinación de estos dos elementos se basa en que la conducción táctica sin conocimiento técnico produce una acción ineficiente y una técnica sin razonamiento produce una resultante rígida y predecible por el oponente.

Aplicando la concepción táctica referida, la guerra de maniobra destaca los siguientes puntos para la conducción de las operaciones terrestres:

1. Concentrar la atención sobre el enemigo.

El objeto de la guerra terrestre es la destrucción física del enemigo o el quiebre de su voluntad de combatir. Por ende el principal objetivo físico será siempre la fuerza enemiga.

2. Definir claramente el centro de gravedad.

Se refiere a identificar el punto preciso en que se concentrará el esfuerzo principal para golpear al enemigo rápida y contundentemente y causarle el mayor daño a su capacidad para combatir.

3. Atacar las vulnerabilidades del enemigo evitando sus fortalezas.

En el plano táctico se refiere a identificar fallas en la organización del sistema defensivo, brechas en el dispositivo, y debilidades en su potencia de combate factibles de explotar.

4. Designar el esfuerzo principal.

Se refiere a identificar claramente la Unidad de Combate cuyo esfuerzo operativo está orientado al centro de gravedad del enemigo y en definitiva destinado a lograr la decisión y que por

lo tanto deberá estar apoyada directa e indirectamente por todos los componentes de la fuerza.

5. Ordenes tipo misión.

La orden tipo misión es la clave para lograr la descentralización en el cumplimiento del plan previsto. Este tipo de orden orienta al Comandante subordinado en el qué hacer, imponiéndole una misión, pero dejándole una completa libertad de acción para su cumplimiento.

Junto con la tarea impuesta es de vital importancia conocer la intención del Comandante, es decir, cual es el efecto final que se persigue con las acciones propias.

La orden tipo misión que implica ejecución descentralizada requiere de mandos subordinados resolutivos y de gran capacidad profesional para actuar independientemente.

De igual modo debe existir una reciprocidad de confianza entre el mando superior y los Comandantes subordinados, en el sentido que el primero confíe en que se cumplirá su intención y los subalternos sientan la confianza que serán apoyados cuando apliquen su iniciativa.

6. Apoyo de fuego combinado.

Es importante precisar que la maniobra sin un apoyo de fuego eficiente no es concebible. No se trata de tener un poder de fuego sobredimensionado para desgastar y destruir; sólo se requiere de una capacidad suficiente para inmovilizar al enemigo y facilitar la evolución de la maniobra.

El fuego combinado pretende enfrentar al enemigo al efecto de dos tipos de armas simultáneamente, de manera que cuando intente neutralizar uno se vea vulnerable a la acción del otro. La idea es que con el fuego de apoyo tradicional el enemigo se enfrenta a un problema, con el fuego combinado se le crea un dilema.

7. Empleo de la Reserva.

Fundamentalmente la guerra de maniobra enfatiza los siguientes puntos respecto al empleo de la reserva.

- a. Dado el papel decisivo que se le asigna a la reserva, ésta debe estar conformada por la mejor Unidad y con el mejor Comandante.
- b. La reserva debe usarse para decidir la acción; para explotar el éxito o para consolidar la victoria.
- c. Debe emplearse completa, como un todo contundente, como un golpe violento y decisivo y en el momento oportuno.
- d. La dosificación de Fuerzas para constituir la reserva debe estar dada por la certeza de la información. Mientras más incierta sea la situación, más fuerte debe ser la reserva.
- e. En la defensa, la reserva sólo debe emplearse para el contraataque, el cual debe ser:

Fuerte : Orientado a destruir o aniquilar.

Sorpresivo: En el sentido de golpear al adversario en el punto más débil creado por su propio impulso ofensivo.

Oportuno : Lanzándolo en el momento en que el enemigo está más comprometido, objeto sea incapaz de reaccionar ante una amenaza inesperada.

8. Liderazgo.

La guerra de maniobra considera como un elemento esencial de la potencia de combate un liderazgo competente y confiable. Es el líder quien determina el grado en que se maximizan la potencia de fuego, la maniobra o la protección y asegura que estos factores se equilibren decidiendo cómo emplearlos contra el enemigo. Es quien provee el propósito, la dirección y la motivación en el combate.

La habilidad y personalidad de todo Comandante representan parte importante de la Potencia de Combate de su Unidad.

Aunque los requisitos de liderazgo difieren según el tamaño y tipo de Unidad todos los Comandantes deben ser resolutivos, comprender a su personal y conocer cabalmente los medios con que cuentan para combatir. Deben ser capaces de actuar con valentía y

determinación durante la incertidumbre y confusión que genera el combate.

V.- Conclusiones.

1. El enfoque dado al desarrollo del tema ha pretendido exponer los conceptos de guerra de maniobra aplicando sus características a la guerra anfibia y terrestre. Este nuevo estilo de conducción es aplicable desde el Comandante de una Fuerza de Tarea Anfibia hasta el Comandante de una Escuadra de Fusileros, independiente de la naturaleza del conflicto.
2. La guerra de maniobra es producto de una mentalidad nacida de una voluntad audaz, gran iniciativa y decidida explotación de la oportunidad. Requiere de una voluntad dispuesta a destrozarse el enemigo moral y físicamente, paralizándolo mediante el aprovechamiento de sus vulnerabilidades, evitando sus fortalezas y golpeándolo en el punto que más afecte su capacidad de lucha. En resumen la guerra de maniobra es un estilo de conducción destinado a generar el mayor efecto decisivo sobre el enemigo al menor costo posible.
3. La preparación para vencer en el combate debe tener la máxima prioridad en la asignación del tiempo, recursos y estímulos o reconocimientos a cualquier nivel y bajo toda circunstancia. La guerra de maniobras requiere que la ejecuten los mejores y en la mejor forma posible. Si ello implica cambiar algunas prácticas establecidas, significa entonces que es necesario apoyar los cambios.
4. Las Fuerzas Anfibias son herederas de una gran tradición militar, una tradición militar que resalta tanto las ideas innovadoras como la fortaleza y lealtad. Tienen un espíritu suficientemente poderoso como para cambiar aquellos procedimientos que limitan su efectividad, teniendo siempre presente que el combate debe ser y será el objetivo principal de su esfuerzo

diario.

5. Las Fuerzas Anfibias han sido desafiadas por la guerra de maniobra y pueden ser las primeras en materializar un cambio significativo en el estilo de conducir las operaciones. Es una oportunidad que las Fuerzas Anfibias debieran aceptar con la alegría de mantener el privilegio de ser siempre las primeras en lo nuevo y en lo bueno.

BIBLIOGRAFIA

- Manual de Operaciones Anfibias de la Armada.
- Doctrina en Operaciones Anfibias, CAI 10-1, Escuela IM. del Comandante Jaime Charles.
- FM 100-5, Operaciones.
- Williams S. Lind, Manual de la Guerra de Maniobras.
- Sun-Tzu, El Arte de la Guerra.
- Bernardino Parada M, General de Ejército, Polemología Básica.
- Abel Gamundi Inzua, Buques de diseño Avanzado en Operaciones Anfibias, Temas Profesionales.
- Agustín Rosety Fernández, El camino del futuro: Infantes de Marina y Estrategia, Tecnología Militar.
- Pedro Eduardo Giromini, CC.IM., Puede la Infantería de Marina Argentina hacer la guerra de Maniobra.
- A. M. Gray, General US. Marine Corp, Warfighting.